

## Jean Jacques Rousseau.—El Doctrinario



OR via de introducción a esta segunda parte de la biografía, que hemos escrito de Rousseau, pondremos lo que un panegirista suyo dice acerca de su carácter como escritor. Este retrato moral es tanto más digno de ser tenido en cuenta cuanto que el autor de quien lo tomamos, es un entusiasta convencido de la bondad absoluta de las teorías rousseauianas.

"Rousseau fué esencialmente un idealista, pero un idealista cuyos sueños y visiones eran inspiradas por el influjo de su sensibilidad sobre su entendimiento y su imaginación, siendo, por lo tanto, el menos impersonal de los pensadores".

La introducción o exordio del panegirico que vamos a transcribir, no puede ser mejor. Según él Rousseau es un idealista, es decir un pobre loco, que tuvo sueños y visiones; y como todo el mundo sabe de carretilla aquello de "Los sueños sueños son", excusado está decir qué fe merecerá quien se ocupó en reformar la sociedad mediante la publicación de unos sueños. ¡Y es posible que haya habido y haya aún gentes que toman en serio tales sueños! No en balde ha dicho un pensador que nuestro mundo intelectual tiene los cascos a la gineteta!

Veamos yá lo que fué Rousseau, según su panegirista: "Generoso de corazón, lo tenía lleno de las más amargas sospechas; desordenadamente orgulloso, alimentó su soberbia entre las realidades más sucias y sórdidas; acariciando ideales de pureza e inocencia se hundió muy hondo en las simas de una sensualidad enfermiza; afeminado, fué indomable; optimista sin doblegamientos, vióse en el mundo un pobre enfermo plagado de llagas y lacerias; amante apasionado de la libertad, trabajó por establecer la más absurda y cruel de las tiranías; entre los de votos, fué un librepensador, y entre los filósofos, fué un sentimentalista de la teopatía".

¿Qué tal, lector? Esto es superior. Pero si Rousseau volviera a la vida ciertamente que no habría de agradecer al panegirista tales "flores" y "requiebros".

Nosotros, por nuestra parte, no añadiremos sino que nos parece muy extraño y se nos hace muy cuesta arriba haya hombres de talento y de sentido medianamente común que sigan las huellas de un visionario. Y téngase en cuenta que si en alguna ciencia hay que tener los ojos bien despiertos y la imaginación bien sosegada y quieta, es en la que se refiere al gobierno de los pueblos.

¡Y ste Rousseau, "desordenadamente orgulloso", "cuyo corazón estaba lleno de las más amargas y negras sospechas", que "se alimentó en su espíritu de las realidades más sucias y sórdidas", y "se hundió en las más profundas y abyectas simas de una sensualidad enfermiza"; este Rousseau, "que no vivió en el mundo sino un enfermo plagado de lepras y llagas" y "que trabajó por implantar en el mundo la más cruel y absurda de todas las tiranías" es ahora saludado como el "padre de la libertad y del librepensamiento". ¡Quién podrá atar esas dos moscas por el...? En verdad, en verdad te digo, carísimo leyente, que la incredulidad y la filosofía anticristiana son de las cosas más curiosas que a la mente humana pueden presentarse para estudio! El Pontífice de la tiranía proclamado padre de la libertad; el rey de las suciedades y de los más abyectos pesimismo, levantado en el pavés y dominando la

ciencia sociológica moderna. ¿Es esto racional y serio?

Digan lo que quieran los Remigios y Remigias, los Vicentes y Vicentas de Filipinas, la "libreciencia" y el "librepienso" de todo el mundo andan por lo menos tan mal como su padre y maestro. ¿Y en nombre de esa "libertad" tiránica nos quieren regenerar? Como Sancho, abrenuncio para siempre a la ínsula de tanta felicidad, pues no quiero que nuevos Recios de Tirteafuera me maten de hambre, pues jamás habrá de consentir en hociocar en las lindezas de Rousseau y compañía.

Mas vengamos yá a los libros de este hombre funesto y veamos si en ellos existe o no una base de regeneración social.

En los "Discours sur les Sciences et les Arts", los "Discours sur l'Inégalité", y la "Lettre a D'Alembert sur les Spectacles", trata el ginebrino de matar a punta de lanza y a fuerza de mandobles lo que él llama vicios sociales, la artificialidad, las insinceridades, los lujos, los falsos refinamientos, las pasiones ficticias, los placeres deshonestos de las modernas sociedades. El propósito no es malo. Lo malo fué que era él quien daba primero el ejemplo de tales sensualidades y deshonestidades y que apuró demasiado la nota. Al leer esas sus obras, vénese instintivamente a la memoria el recuerdo de nuestros puritanos y metodistas empeñados en que los hombres hayamos de vivir en un ayuno continuo y en una abstinencia completa de placeres y goces, aun los más honestos y permitidos.

Hasta tal punto exageró la nota que Voltaire, quien ciertamente no puede ser propuesto como modelo de santidad y de pureza, le escribía diciéndole:

"Amigo Rousseau: Con tus obras haces a uno desear andar a cuatro patas", pues así, al menos, nos darás el derecho de gozar un poquín de la vida". ¡El juicio no puede ser más halagüeño!

Ya en estas obras comenzó Rousseau a exponer y presentar su nuevo sistema de sociología.

"Por naturaleza todos los hombres nacemos iguales y libres; la sociedad es la que los ha convertido en esclavos, y dividiéndolos en clases de ricos y pobres, poderosos y débiles, siervos y dominadores, labradores y nobles". Admite el filósofo ginebrino que su concepción del estado primitivo del hombre tal vez no es histórica; mas como le viene de perillas para sacar avante su teoría y para explicar el actual estado social a ella se agarra como la ostra a la roca y por nada del mundo quiere desprenderse de ella.

Presenta la propiedad como una confiscación de los derechos naturales de la humanidad; justifica la causa sagrada de la insurrección y la revolución; nos enseña a honrar al hombre en cuanto hombre, al simple ciudadano más que al noble, al hombre de ciencia o al artista. La moral sencilla y llana es la mejor moral. Y por este estilo pudiéramos ir acontando enseñanzas tan disputadas como estas.

¿Pruebas de tales asertos? Ninguna. Las pruebas no, entran en los cálculos de estos filósofos racionalistas o irracionales. Admite que la base de su sistema sociológico es una mentira histórica y sobre esa mentira edifica todo un sistema de negaciones.

Proclamar el derecho a la revolución es sencillamente sembrar los vientos que han desencadenado sobre Europa tantas miserias y calamidades, tantas guerras y tantas muertes. Es matar la sociedad... lo cual le tenía a Rousseau muy sin cuidado.

*Pretender que la propiedad privada no sea algo natural al hombre, sino un robo más o menos manifiesto de las propiedades ajenas, es sencillamente proclamar el más descarado comunismo. Y ya sabemos, digo, ya saben los rusos qué gusto tiene esa comida comunista. Seguramente que no quieren volver a probarla en todos los días de su perra vida.*

*Desde el momento en que se afirme que nadie tiene derecho a lo que gane con el sudor de su frente, comenzamos por sentar como una base social la holgazanería y la pereza y... ¡vamos! que para pereza ya tenemos bastante con la propia inclinación.*

*Aquí quedan por hoy las doctrinas de Rousseau. Volvemos sobre ellas, pues su mismo conocimiento es suficiente para hacerlas odiosas. Si hay por estas tierras de*

*bendición quienes se acuestan al lado del filósofo ginebrino y se declaran sus entusiastas admiradores, es sencillamente por que no saben lo que se dicen, ni han hojeado una sola de las obras de quien proclaman ser su autor favorito.*

FILADELFO.

*Filadelfo se marcha de fiestas y es posible que no pueda visitar al público en algún tiempo. También los chicos de la prensa hemos de tener algún día de vacación. Dos años casi produciendo partos semana tras semana, son para rendir al más mojo. Y, francamente, Filadelfo no es de acero... Quiere descansar y descansará... mal que le pese a Rousseau. Con que hasta la vuelta, lectores.*

## LOS NUEVOS HERODES

¡OíS los clamores  
El grito de guerra,  
El ¡alto! ¡Quién vive?  
Por toda la sierra?  
Son nuevos Herodes,  
Que aquí en nuestra tierra  
*Persiguen a Cristo*  
*En los tiernos niños.*

Se aúnan masones  
Con los luteranos,  
Infieles y ateos  
Con aglipayanos;  
Todos para el caso,  
Llamándose "hermanos",  
*Persiguen a Cristo*  
*En los tiernos niños.*

Es que odian la Iglesia  
Y envidian su suerte,  
Y há siglos que sueñan  
En darle la muerte.  
Mas yá que se estrellan  
Con la "Roca Fuerte",  
*Persiguen a Cristo*  
*En los tiernos niños.*

¿Qué intenta esta turba,  
Que las almas hiere?  
Con derramar sangre  
De niños, ¿qué quiere?  
Sabiendo ¡malvados!  
Que Dios nunca muere,  
*Persiguen a Cristo*  
*En los tiernos niños.*

¿Qué importa que mueran  
Las madres de pena,  
Y gimia la Patria  
De amargura llena?  
Los crueles Herodes  
Con rabia de hiena  
*Persiguen a Cristo*  
*En los tiernos niños.*

Sabemos sus planes  
E hipócrita intento,  
Que invocan la Patria  
Con astuto acento;  
Y mientras ocultan  
Algun plan sangriento,  
*Persiguen a Cristo*  
*En los tiernos niños.*

Llamea la espada,  
Que muerte amenaza  
Teñir con la sangre  
El templo y la plaza.  
¡Fuera! los viles  
Que en mi noble raza  
*Persiguen a Cristo*  
*En los tiernos niños.*

¡Inútil es sueño  
De la fantasía  
Acabar con Cristo  
Y Roma algún día!  
Mas estos Herodes  
Con Luzbel por guía  
*Persiguen a Cristo*  
*En los tiernos niños.*

P. DE ISLA.

